



**I**GUAL carácter de complementariedad presenta —dentro ya de su fase tradicionalista— la contraposición entre legitimismo y decisionismo. Cuando se considera a Donoso desde el punto de vista del puro tradicionalismo, se tiende a acentuar más bien su creencia en la perfección ejemplar del «ordo» cristiano estamental, su legitimismo monárquico, su regresión al medievalismo y, en suma, lo que hay en él de puro reaccionario. Por el contrario, el pensamiento político de la primera interguerra, el pensamiento schmitiano, fascista o falangista (por ejemplo, Antonio

Tovar), suelen ver en él, más bien, el momento decisionista, cesarista, napoleónico, casi diríamos musoliniano. Ambos tienen razón. Donoso ve como deseable la vuelta al «ordo» medieval, considera valiosa toda tentativa de salvar lo que de éste —por ejemplo, la monarquía— quede aún vivo en el mundo presente, pero comprende que esto es escasamente posible y, profundizando y dando mucha mayor altura a la analogía entre dictadura y milagro, ya planteada por los contrarrevolucionarios franceses, ve en la dictadura, en el cesarismo, una esforzada tentativa de hacer posible la continuidad de la historia y de la